

# Presentación

En septiembre de 2001, a partir de la iniciativa de un grupo de expertos en el área, se planteó la necesidad de comenzar a compartir ideas, experiencias e información, para ayudar a que la democracia se afirmara en las instituciones y en los desarrollos de la seguridad y defensa en nuestra región. Así nació la Red de Seguridad y Defensa de América Latina (RESDAL), con un apoyo inicial del National Endowment for Democracy. Hoy cuenta con cerca de trescientos miembros, que buscan perseguir ese objetivo impulsando el desarrollo institucional, y las capacidades de liderazgo en el área.

Una característica esencial ha marcado así las actividades de la Red: el convencimiento de que la colaboración suma esfuerzos, y que aún pequeños aportes individuales pueden lograr importantes construcciones colectivas. Este Atlas, definitivamente, no se explica sin aludir a este espíritu propio, a esta sensación de pertenencia a un proyecto del que horizontalmente todos los miembros formamos parte, independientemente de nuestros propios desarrollos. De ese impulso surgió la idea de generar un producto que facilitara el acceso a la información de defensa y que, además, se planteara en forma comparativa.

La primera edición (en octubre de 2005) tuvo, para quienes tuvimos la suerte de plasmarlo en papel, tal vez mucho de entusiasmo y no tanto de fe sobre los resultados que se obtendrían. Fue recién al tiempo, cuando se comenzaron a recibir las reacciones, que comprendimos la existencia de ideas establecidas en nuestras mentes que esta publicación se estaba encargando de derrotar. La primera, que los temas de defensa no suelen interesar a la sociedad, y por ende, menos a los tomadores de decisión; la segunda, que la defensa era un campo posiblemente ya trabajado, y con poco por descubrir. Lejos estábamos, en ese momento, de captar en su dimensión el impacto que tienen los temas de defensa en nuestra región.

Casi dos años después, esa percepción ha cambiado radicalmente, y ello provoca compartir los contenidos de las páginas que siguen, pero también lo que dicen más allá de los datos. Pues en el proceso de trabajar esta publicación, se han atravesado distintas experiencias que también ilustran los debates del área y las alternativas de su democratización.



Puede comenzarse, por ejemplo, por citar el impulso que produjo la reacción de los propios miembros de RESDAL, que difundieron la primera edición en sus países de manera tal que pronto se vio agotada. Las ideas que se plantearon, las sugerencias sobre temas que surgían de la información, los vínculos que se generaron con instituciones estatales (civiles y militares), dieron forma a la necesidad de una segunda edición que esta vez, y según la demanda indicaba, debía plantearse un carácter bianual. O, en el mismo sentido, las invitaciones de instituciones oficiales de distintos países para realizar presentaciones públicas de la obra, abriendo sus puertas al debate y recibiendo con entusiasmo la producción de un material caro a su desempeño institucional.

Otros impulsos tuvieron que ver con las circunstancias de la región, y con la complejidad y variedad que reveló la temática. La recolección y análisis de los datos mostró que la cultura institucional se encuentra, como todo, en proceso de cambio, y que la defensa es un tema de absoluta actualidad en la agenda. Aquello que planteamos como una reedición actualizada, terminó convirtiéndose en una renovación importante de datos y de su presentación, con cambios permanentes que llegaron, literalmente, hasta la noche anterior a la edición. Las incorporaciones de datos que se han registrado, marca un proceso de evolución en los proyectos y definiciones políticas que se expresan también en las modificaciones legales.

La información en sí representa otra historia. Conseguir un dato es un alivio pero al mismo tiempo un deseo imperioso de sumergirse en él, sólo restringido por los tiempos y las posibilidades materiales que supone una publicación. Las comparaciones ilustran la diversidad política que existe en la región: no son sencillas, y la variedad de interpretaciones sobre qué significa cada concepto es importante. ¿De qué hablamos cuando decimos "escuela superior" o "código militar"? ¿Qué significa "incorporación de la mujer"? Tal como se expresó en la anterior edición, las páginas que siguen son un esfuerzo en construcción, que de manera alguna pretende ser acabado ni de única interpretación. En ciertos casos -como en el de la complejidad y diferencia de las exposiciones presupuestarias, o de los sistemas legales- hubo que tomar decisiones en las que no necesariamente todos acordaremos. Por ello, vale aclararlo, deben tomarse como lo que son: informaciones que representan un punto de partida para el análisis, intentando reflejar lo que nuestros países enfrentan hoy y no un "deber ser" de las cuestiones de defensa. Las formas de su presentación también sirven para el debate, y esperan provocar un compartir de las diferentes interpretaciones para alimentar la producción y comprensión de lo que la defensa significa para cada uno de nosotros, en nuestra región.

Por otra parte, y tal vez contrariamente a lo que en ocasiones se espera, la realidad indicó que existe una importante disposición en las instituciones a brindar información, aún cuando la cultura del secreto siga vigente en algunos de sus estamentos. La problemática de las "cajas negras" también muestra otras caras, que van más allá de civiles o militares. En la mayoría de los casos, ha sido notable la voluntad de compartir la información. Pero ciertamente descubrir los caminos no es una actividad sencilla y requiere tiempo, experiencia y recursos. Resta mucho por recorrer para que la información pública esté al alcance directo de los ciudadanos, quienes no siempre tienen, por ejemplo, seis o siete horas de su tiempo para descubrir cómo

funciona un portal, para desentrañar que la información que busca está en el último lugar y título donde se le hubiera ocurrido mirar, para regresar al día siguiente otras tantas horas a ver si el enlace al documento que ayer no funcionaba está hoy operativo, o para saber quién es en realidad el actor al que debería llamar por teléfono para hacerle una solicitud. La experiencia que cualquiera de nosotros puede tener recolectando datos alienta la idea de que debe trabajarse fuertemente en el desarrollo institucional, pues es en gran parte su debilidad lo que obstaculiza la concreción de cualquier voluntad política. Lo que para unos actores es un "secreto de estado", por ejemplo, para otro es un material para la página web. Esta clase de inconsistencias, entre las instituciones de un mismo Estado, o entre los sectores de una misma institución, son reflejo de las necesidades de difusión y consolidación de una cultura verdaderamente democrática, donde la transparencia sea un valor efectivo que recorre todo el Estado, tanto en sus estructuras como en sus dinámicas.

El balance general nos muestra que existen más elementos para la esperanza que para el desánimo, y que en todos los capítulos aparecen temas que, hacia el futuro, son desafíos importantes que vale la pena encarar. En el presente, toda la experiencia recorrida nos deja una sola impresión: este Atlas nunca hubiera sido posible sin el apoyo y participación de todos los que creyeron en la importancia de esta clase de emprendimientos para el desarrollo de la democracia en la región, comenzando por el Programa de América Latina del Open Society Institute, que creyó desde un primer momento en la idea del Atlas y la apoyó financieramente, pero que también alentó de manera continua el esfuerzo en marcha.

No sería posible sin la colaboración activa de los miembros de la Red, que desde un paper, un dato o una orientación dieron innumerables materiales para construir estas páginas. El propio acercamiento con las instituciones estatales fue más que relevante para la calidad de la información. Las fuentes los refieren, pero no logran transmitir la actitud de muchos Ministerios, Fuerzas Armadas, y centros académicos, cuyas secretarías proveyeron enlaces directos que atendieron variados requisitos. Finalmente, es difícil referir objetivamente el sostén que para esta obra significó el equipo de SER en el 2000 (incluyendo en él a Dolores Bermeo, quien viajó desde Ecuador para ser parte del proyecto). Por el trabajo que desarrollaron, pero fundamentalmente por su empeño y perseverancia. Su entusiasmo colaboró ciertamente al enlace con todos los países, y su juventud indica que en las nuevas generaciones existe una firme voluntad de incorporar estos temas a su visión de la democracia.

A todos ellos vaya el reconocimiento por las páginas de este Atlas Comparativo, que estará disponible en esta versión impresa y en una versión digital disponible en el website de RESDAL, permanentemente actualizada, y con enlaces a textos completos de la información.

*Marcela Donadio*

*Paz Tibiletti*

*SER en el 2000*

*Abril de 2007*

